

GIUSEPPE MARINO*

**BREVE RECORRIDO EN LA POSTRIMERÍA
DEL JESUITA GIL DE LA MATA EN
LA MISIÓN DE JAPÓN (SIGLO XVI).
LAS ÚLTIMAS CUATRO CARTAS INÉDITAS
DESDE LISBOA Y NAGASAKI**

Fecha de finalización: mayo de 2014

Fecha de aceptación y versión final: julio de 2014

RESUMEN: Esta investigación tiene como propósito principal plantear un itinerario desconocido sobre los últimos años de vida de uno de los jesuitas más determinantes en la misión de Japón del siglo XVI. El logroñés Gil de la Mata fue uno de los primeros religiosos que más continentes recorrió durante toda su actividad ecuménica y catequizadora. A raíz de su elección como procurador de la misión durante la Congregación Provincial de Nagasaki en 1592, el jurista y teólogo español volvió a Europa decidido a solucionar algunos asuntos de carácter moral, tanto en la corte de Felipe II como en la Santa Sede. En el presente estudio se presentan las últimas cuatro misivas inéditas que el religioso envió desde Lisboa y Nagasaki entre 1596-1599. Dentro de las cuestiones discurrecidas se halla la resolución del rey en lo tocante al colegio de Macao, la necesidad de pobreza, la distribución de las naves y otros asuntos «graves» que dirigió tanto al padre General Claudio Aquaviva como al asistente de Portugal João Álvarez.

PALABRAS CLAVE: Gil de la Mata, Jesuitas, Japón, Catecumenado, Valignano.

* Universidad Autónoma de Madrid; g.marino1982@gmail.com.

A brief travel in the latter end of the Jesuit Gil de la Mata in the mission of Japan (xvi century). The last four unpublished letters from Lisbon and Nagasaki

ABSTRACT: This research presents an unknown itinerary in the later years of one of the most crucial jesuits of the mission of Japan in sixteenth century, and probably he who travels more continent during his ecumenical and catechetical activity, Gil de la Mata of Logroño. Following his election as attorney of the mission in the Provincial Congregation, gathered in Nagasaki in 1592, the jurist and theologian returns to Europe determined to resolve some moral issues both in the court of Philip II and the Holy See. In this study we introduce the last four unpublished letters that the Jesuit sent from Lisbon and Nagasaki between 1596-1599. Among the subjects treaty there is the resolution to the king regarding the college of Macao, the requirement of poverty, the distribution of the religious in the ships and other «serious» issues address to the General Father Claudio Acquaviva, and also to the assistant of Portugal, Juan Álvarez.

KEY WORDS: Gil de la Mata, Jesuits, Japan, Catechumenate, Valignano.

1. ACERCA DE LA VIDA DEL PADRE MATA

Si la vida del jesuita Gil de la Mata se examinó de manera pormenorizada, inspeccionando y rastreando todo tipo de detalle acerca de su existencia, todavía queda por analizar y profundizar su labor misionera en la Compañía de Jesús y durante la misión de Japón del siglo xvi. En algunas cartas inéditas y manuscritas —las autógrafas así como las copias transcritas por algunos padres guardadas hoy en los archivos de la Orden en España, Italia y Portugal— se conserva mucha información que concierne al catecumenado en la Tierra del Sol Naciente.

Entre los investigadores que aportaron testimonios concisos e imprescindibles para conocer a este misionero español, cuya importancia en la evangelización de Japón, ni hoy ni antes, pudo refutarse, hay que mencionar a Jesús López Gay y a Josef F. Schütte. Los dos japonólogos observaron más a fondo aquel intento de cristianización y los problemas morales que se desencadenaron, rescatando numerosos documentos en los fondos jesuíticos y estableciendo cierto orden y rigor de los hechos históricos. Sin embargo, los dos estudiosos dejaron descubiertas algunas líneas de investigación que se ocultan en documentos e informes que no consiguieron editar. Atendiendo a estas consideraciones, es oportuno retomar estos trabajos para concurrir en nuevos y válidos testimonios sobre la misión de la India. A este respecto, resulta necesario

reanudar aquellas trayectorias que, en primer lugar, esbozaron los problemas que estallaron tras el primer contacto del cristianismo con las culturas orientales.

El presente estudio pretende hacer un balance sucinto de la misión de Japón durante los últimos años del siglo XVI y, concretamente, desde la visión tradicionalista de Gil de la Mata, condensar los puntos previamente estipulados y, por consiguiente, y como finalidad central, proporcionar nueva información mediante las últimas crónicas redactadas por el procurador de la misión de Japón. En particular, se pone en evidencia la postrimería del jesuita español, periodo que por supuesto precede al naufragio ocurrido en 1599 que inevitablemente le llevó a una trágica muerte. Antes de preluir los cuatro códices, es oportuno proceder con un breve repaso de la interesante biografía de Gil de la Mata compuesta hasta la publicación de la presente investigación.

La vida de este místico, jurista y teólogo tan deferente, devoto, conservador, y dado a la Compañía de Jesús, se divulgó en dos ensayos distintos que sin embargo, no se centraron únicamente en su vida¹. Gil Martínez de la Mata, nombre completo del hijo de Gil Martínez de la Mata y de Catalina Valdivieso, nació en Logroño entre 1547 y 1548. Pese a la muerte prematura del padre, su buena posición económica le permitió continuar con su instrucción universitaria en Salamanca, lugar donde estudió durante cuatro años leyes y tuvo su primer acercamiento a la religión. Posteriormente, en la misma ciudad, volvió a frecuentar teología. En 1567, el provincial de Castilla, Diego Carrillo le mandó al noviciado de la Compañía de Medina del Campo, lugar al que todo el mundo espiritual de la época le atribuía mucho prestigio, en particular, por la presencia de Baltasar Álvarez. Su constitución robusta, el buen juicio y el talento para las letras fueron las principales connotaciones que casi todas las fuentes asignaron al padre Mata. Durante su noviciado en el colegio de Medina, debió de presenciar a las famosas prédicas del padre Álvarez encaminadas hacia los modos de oración y a la vida contemplativa. Este último, muy pronto llegó a ser el confesor principal del jesuita logroñés, en particular, cuando el padre Mata le confesó su vocación misionera de ir a Japón. Después de treinta años transcurridos en Medina, Mata se mudó a Salamanca donde tuvo otro acercamiento

¹ J. LÓPEZ GAY, *El matrimonio de los japoneses*, Roma, 1964; J. F. SCHÜTTE, *Documentos sobre el Japón conservados en la Colección «Cortes» de la Real Academia de la Historia*, Madrid 19-23.

que resultó crucial para su espiritualidad, esta vez con el padre Martín Gutiérrez con quien mantuvo una correspondencia muy íntima y profunda. Por medio de estas amistades, comenzó a estudiar y profundizar en la temática de la oración, materia de uno de sus escritos más interesantes: *Si se puede en el Japón tener oración ordinaria, sosegadamente, ¿afecta las muchas ocupaciones?*². Este texto aborda la defensa de una vida contemplativa, el apego trascendente a la paz, a la oración y la necesidad de practicar estas disciplinas pese a las obligaciones que tenían que mantener los padres en Japón.

En marzo de 1567, comenzó otro ciclo de su formación intelectual-religiosa en Valladolid. En este mismo lugar, tras hacer los votos, se dedicó al estudio de filosofía en el Colegio de Segovia hasta 1570, año en el que terminó su carrera. Debido a la falta de materias como teología que hubo en este instituto, en 1571 se fue al Colegio de Salamanca donde pudo seguir con sus estudios durante los dos primeros años. En la misma ciudad volvió a encontrar al padre Gutiérrez, maestro de sermones, a quien a menudo tenía que suplir por sus persistentes jaquecas. En esta época, Mata demostró un gran entusiasmo y pasión sobre todo por la predicación. Aprendió durante seis años derecho, materia imprescindible para su formación como canonista y jurista y muy apropiada para su ocupación en la misión de Japón. Igualmente, es probable que asistiera a las clases de fray Luis de León durante el curso de 1571-1572, antes de que al maestro leonés le sorprendiera la orden de prisión. No cabe duda de la formación escolástica que recibió Gil de la Mata. El logroñés supo beneficiarse del ambiente universitario salmantino y aplicarse a las distintas cuestiones relativas a la moral cristiana que constantemente le plantearon. Una demostración de su interés por los casos de conciencia se percata en el tratado *De Japponensium Matrimonio* —publicado por López Gay en 1964 (Roma)— en el que es irrefutable el influjo de las investigaciones que el jesuita, a finales del siglo XVI, realizó en las universidades españolas.

El padre Mata estudió en la Universidad de Salamanca hasta 1573, año en el que se marchó al Colegio de Valladolid, donde siguió con sus aprendizajes teológicos y morales, y en el que manifestó al padre Álvarez, por primera vez, su vocación misionera al Japón. La idea de salir

² ARCHIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (en adelante A.R.S.J.) *Congregazioni* 46, ff. 408-408v.

de España no fue propiamente un designio buscado a toda costa e insistentemente; al parecer, la misión simbolizó su búsqueda de una vida constituida por humildad, sinceridad, renunciaciones espirituales y humillaciones. A partir de 1577, Gil de la Mata fue predicador y confesor en la Casa Profesa de Burgos. En esta ciudad se encontró con una situación muy favorable a la religión y procedió a desempeñar un papel esencial en la Iglesia, confesando y predicando para un ingente número de personas, y entregándose totalmente al estudio de la moral y de los casos de conciencia.

Es probable que en 1584, año en el que el jesuita fue destinado a Japón, leyese las *Cartas* que se publicaron en Alcalá de Henares en 1575. Antes de salir, decidió enviar a la Santa Sede un testimonio personal sobre la vida y enseñanzas de su maestro, el padre Baltasar Álvarez, para la composición de la *Vida* (Madrid, 1880) de quien le inició en la espiritualidad. Este escrito, redactado el 4 de abril de 1584, fue el primer documento que hoy se conoce del logroñés, remitido antes de partir hacia la misión de Japón.

La embarcación de los jesuitas llegó a Goa a finales del mismo año; el padre Mata se instaló en la casa Profesa de S. Pablo, la misma residencia del Visitador de la misión de Oriente, Alessandro Valignano. En mayo del año sucesivo, once jesuitas y entre estos el padre Mata, se dirigieron hacia Macao. Tras el largo periodo de espera de la nave que les hubiera llevado a la India, Gil de la Mata aprovechó el tiempo para aprender el idioma nipón gracias a un padre que venía de Japón para dar clase a los misioneros. El aprendizaje del idioma continuó hasta la primera mitad de 1586. Finalmente, en este mismo año, el capitán Domingo Monteiro después de un viaje tormentoso, llegó a la isla de Hirado (Firando) en vez de al renombrado puerto de Nagasaki, precisamente en agosto de 1586. En este sitio tuvo lugar el primer encuentro entre Gil de la Mata y Japón. Asimismo, el jesuita español conoció la primera comunidad cristiana fundada por san Francisco Javier y perseguida durante años por el daimio Takanobu. A principios de 1587, Gil de la Mata se encaminó hacia la región de Miyako (nombre de la antigua Kioto), centro neurálgico de Japón, pasando por Nagasaki.

El decreto anticristiano promulgado por Toyotomi Hideyosi, el 24 de julio de 1587, coincidió casi con la llegada del jesuita español, quien siguió su recorrido hacia la región central, mientras que, los demás religiosos que vivían en Japón se dirigieron hacia Nagasaki obligados a

dejar el país. El padre Mata encontró protección en las tierras del militar cristiano Justo Takayama Ukon, de manera que, en el mismo año, llegó a la residencia de la Compañía en Takatsuki. En este periodo fue nombrado consultor del padre Organtino Gneccchi-Soldo, quien residía en la región de Miyako desde el año 1577. En 1589, la ruta de Gil de la Mata prosiguió en la región de Omura, tierra de cristianos, cerca de Nagasaki, instalándose en Koga con el fin de persistir con el catecumenado y formar a los neófitos. Entre sus compañeros pudo contar con la experiencia del famoso Lorenzo, uno de los primeros japoneses convertidos por Francisco Javier en Yamaguchi en 1551, y probablemente el primer jesuita japonés.

Por diferentes razones, Gil de la Mata cambió constantemente de sitio. En 1590, le fue asignado el cargo de superior en la Residencia de dos pueblos cerca de Nagasaki, Himi y Yagami. Antes del verano del mismo año, acudió a la petición del daimio de Satsuma quien le convocó para confesar a unos españoles que vinieron desde las Filipinas de paso para Nueva España. Mientras tanto, el 29 de julio, el padre Visitador llegó al puerto de Nagasaki por segunda vez. El 13 de agosto, Valignano reunió en Katsusa, la *Segunda Consulta de Japón*, a la que asistió también el padre Mata, para solucionar algunos problemas que se originaron tras la muerte repentina del padre Gaspar Coelho. Después de normalizar algunos asuntos internos de la Compañía, en la consulta se estipuló la concesión de algunos votos a los padres. En 1591, Gil de la Mata fue hecho profeso de cuatro votos en la ciudad de Amakusa, antes de ser elegido procurador en Roma por parte de Alessandro Valignano. El año sucesivo se convocó también una tercera consulta en Nagasaki que duró desde el 9 de enero hasta el 2 de febrero. En esta circunstancia los motivos que se debatieron fueron diferentes: los vestidos que los padres tenían que llevar, la forma de actuar, la adaptación a las costumbres niponas y, en particular, la elección del procurador, el cual tenía que volver a Roma para informar al padre General sobre la situación de la misión en Japón. Tras las dos primeras votaciones, fue elegido Gil de la Mata que, en la espera de la embarcación, acumuló toda la documentación para llevarla a Roma y luego a Madrid. En estos informes se reseñaron algunas de las cuestiones morales que el jesuita escudriñó en su estancia, por supuesto integrando las medidas estudiadas anteriormente. Por añadidura, le mandaron otros asuntos que se tenían que subsanar en la Corte española y en la Santa Sede. En esta misma época escribió varias relaciones y

tratados. Algunas, como el *De Japponensium Matrimonio* y la *Relación del estado del Japón* —tratado de carácter geantropológico al igual que otros procedentes de la primera postura jesuítica³— ya están editadas; otras, como el *Memoriale para Japón* están pendientes de publicación.

El 9 de octubre de 1592, el recién nombrado procurador Gil de la Mata se embarcó en la nave de Juan de Gama, junto con el padre Visitador y otros dos jesuitas, Mejía y d'Oria, rumbo a Europa. La ardua travesía duró dos años a causa de que el barco tuvo que atracar dos veces antes de llegar a Lisboa en agosto de 1594, primero en Macao en 1592, y luego en Cochín en 1593. En la capital lusa Gil de la Mata, esperando el pasaporte real que le consintiese volver a España sin tener problemas con las aduanas, proveyó todos los informes que traía, por supuesto, sin olvidar los cinco cajones de regalo para Felipe II. El encuentro con el rey, al parecer entusiasta por el avance de la misión de Japón, tuvo lugar en El Escorial el 18 de diciembre de 1594. En el coloquio se consideraron diferentes temas y se buscaron las posibles soluciones, con el apoyo de los ministros reales, sobre la forma de actuar en la India. Paralelamente, Gil de la Mata intentó aclarar las cuestiones de carácter moral que reunió en el catecumenado de su estancia asiática dirigiéndose a los teólogos de las principales universidades españolas, como la de Alcalá de Henares.

Finalmente, en la primavera de 1595, el padre Mata viajó a Roma para visitar al padre General, ponerle al tanto del catecumenado en Japón y concordar con él sobre algunos asuntos de la Compañía. De estas gestiones con Claudio Aquaviva, actualmente no se conoce casi nada. De cualquier modo, Gil de la Mata dejó Roma en octubre dirigiéndose hacia Génova, donde permaneció hasta el 22 de septiembre del mismo año. En el viaje de vuelta a España, sufrió un naufragio en el golfo de Lyon, lugar en el que se perdió toda la documentación que traía consigo. Afortunadamente, Gil de la Mata consiguió salvar su vida y llegar a Madrid en el otoño de 1595, donde permaneció hasta 1596. En la capital española, hospedado en el Colegio Imperial, volvió a considerar los mismos asuntos con más vehemencia, es más, estimuló a los novicios para que partieran en misión a la India. Corresponde a esta misma época otro documento, entregado al mismo rey —que pronto saldrá a imprenta— sobre

³ R. ARIMURA, *Las misiones católicas en Japón (1549-1636): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas*: Anales del Instituto de investigación estéticas, Vol. XXXIII, N. 98, 2011, 56-61.

la manera de actuar de los jesuitas en Japón, la *Respuesta a los capítulos que contra los padres de la Compañía de Jesús de la provincia de la India presentaron a vuestra majestad*⁴.

En definitiva, el carácter poco abierto del jesuita de Logroño, su temperamento de jurista, su poca propensión hacia el diálogo o a la confrontación de ideas, le acarrearón varios choques ideológicos con el padre Visitador que llegó a dudar de su competencia en la misión de Japón. En realidad, su trabajo, menos pragmático que el de Valignano, fue el de formar a los neófitos de las aldeas japonesas y no el de convertirlos. Como subrayó López Gay, Gil de la Mata no fue un literato; fue más bien un jurista, un hombre incauto y sobrio, con una fe extraordinaria y una dedicación increíble hacia el catecumenado. Desde el principio, el logroñés valoró excesiva la adaptación promulgada por el Visitador ya que, según él, se ponían en riesgo las enseñanzas y las tradiciones de la Compañía de Jesús⁵.

2. FORMA EXTERNA DE LOS MANUSCRITOS

Las cuatro cartas del padre Mata que se transcriben en la sección sucesiva y que hoy se guardan en el A.R.S.J. de Roma, presentan una calidad de papel diferente. Para las dos primeras escritas en Lisboa se usó un papel europeo, de tonalidad oscura; en las otras dos se empleó el clásico papel japonés, más claro y del tamaño y calidad de la época. Para una fácil comprensión y cómoda lectura, se ha modernizado su grafía y la puntuación según el uso actual. Se han desarrollado algunas abreviaturas y sometido al criterio moderno la acentuación y el empleo de las mayúsculas; de igual modo, se han corregido errores obvios como la repetición de sílabas. Asimismo, los puntos suspensivos entre paréntesis cuadrados señalan una lectura dificultosa; mientras que, los incisos son notas, o sugerencias inciertas debido al enrevesado reconocimiento de algunos términos.

⁴ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (en adelante R.A.H.), *Colección «Cortes»*, legajo 565, «maço 13», f. 335-337v.

⁵ J. LÓPEZ GAY, *El matrimonio...*, o.c., 79-122.

3. LAS CARTAS DESDE LISBOA Y NAGASAKI (1597-1599)

El periodo circunscrito en las cartas, hasta hoy inéditas, comprende los tres últimos años del jesuita, desde marzo de 1596 hasta 1599, fecha en la que Gil de la Mata muere probablemente ahogado en las aguas del pacífico. Durante estos tres años, el logroñés, tras haber tratado algunos asuntos con Felipe II, viaja a Lisboa. En la capital lusa, el jesuita escribe las primeras dos misivas destinadas al padre General de la Orden. Una cuenta solo con el año de composición y de emisión 1596 (según López Gay se podría colocar en el mes de abril). La sucesiva muestra la fecha completa, es decir, el 3 de abril del mismo año.

No cabe duda de que el tema central que recorre casi todas estas últimas epístolas es la fundación del Colegio de Macao. Para entender la insistencia de Gil de la Mata acerca de esta cuestión, es necesario observar lo que realmente acaece después de su primera visita a Japón. La información histórica proporcionada en el estudio de Schütte, sintetiza y dilucida la necesidad del jesuita español de argüir a sus superiores el provecho de esta institución, único apoyo y salida válida a una derrota de la misión de Japón que el logroñés considera inminente.

En suma, tras la fundación del colegio de estudios de la Compañía en Funai (la actual Ōita), el noviciado en Usuki, la creación de dos seminarios para japoneses, el de Arima y de Azuchi (destruida en 1582), y después de la devastación de unas casas en Bungo (1586), los misioneros comienzan a darse cuenta de la inseguridad de estas instituciones. Ese desequilibrio se intensifica más aún en julio de 1587, tras la promulgación del mandato anticristiano por parte del caudillo Hideyoshi. Muy parecido a un efecto dominó, la supresión de las casas en el Japón central y las de Kyūshū tiene como efecto secundario el desplazamiento definitivo de los misioneros desde el año 1590 a Nagasaki, donde se establece la base principal de la misión. Debido a la considerable afluencia de cristianos en el puerto, la ciudad de Nagasaki, entonces desconocida, se expande notablemente por el incremento de su población. Aquel lugar, el cual en 1580 es administrado por los jesuitas y por la Iglesia gracias a la concesión de Omura Sumitada Bartolomeo, es usurpado por Hideyoshi en 1587. Muy pronto la pequeña ciudad llega a ser, además de la sede de los dos obispos Pedro Martins (1596-1597) y Luis de Cerqueira (1598-1614), la residencia provincial de la Compañía desde la época del Viceprovincial Gaspar Coelho (1581-1590). Sin embargo, como afirma Schütte, «la experiencia de 1587 había enseñado que traería grandes ventajas si la Provincia del

Japón poseyese algún refugio bastante grande y no muy lejano *fuera de las islas niponas*». Por esta razón, se planea trasladar todos los «despachos» de la Orden a la vecina Macao, donde «los jóvenes japoneses candidatos al sacerdocio, pudiesen con mayor libertad de espíritu, dedicar toda su atención al estudio y a la vida interior, estando apartados del influjo de su ambiente natural»⁶. Valignano es el impulsor de esta idea. La construcción del Colegio de Macao comienza en 1593 y termina un año después. En 1597, tras la elección a rector de Manuel Días, la casa (fundada en 1565) y el colegio se incorporan, quedando este último como el soporte principal de la Provincia del Japón hasta 1762.

En los primeros folios manuscritos autógrafos de la primera carta, dirigida al padre General *solí* (exclusivamente a él), se vislumbra un Gil de la Mata muy preocupado e inquieto por la fundación del colegio en Macao. Expone cinco objeciones en contra de esta institución, según él, esencial para la salvación de los nipones convertidos hasta aquel momento. Entre estas, propone establecer el colegio en Goa a pesar del temor a que el rey de China pueda considerarlo como un agravio y a las intenciones del virrey de suprimir los noviciados para instaurar bases para sus militares. Gil de la Mata exige una imposición por parte de Alessandro Valignano, tanto por su cargo como por su poder decisorial sobre la fundación del colegio. Sabe que este es el único modo para obtener el establecimiento de la institución de la Compañía y, por tanto, pide ayuda al padre General Aquaviva, con quien mantiene buenas relaciones, para que avise al Visitador.

Existe un planteamiento que vuelve a repetirse en varios informes redactados por el padre logroñés y, más aún, en éste: la necesidad de austeridad que los padres tienen que mantener en la misión; el tratar de no estar cómodos y huir de la riqueza personal, «muro de la religión». Tras haber delineado algunas órdenes necesarias para el catecumenado que inevitablemente se enfrentan al proceso de inculturación de Valignano⁷, Mata organiza sus disposiciones instituyendo una centralización del dinero, gestionado por el procurador (él mismo) o por un superior, quien se encarga de dispensarlo adecuadamente a los misioneros. Ya en

⁶ J. F. SCHÜTTE, *El «Archivo del Japón»*. *Vicisitudes del archivo jesuítico del extremo oriente y descripción del fondo existente en la Real Academia de la Historia de Madrid*, Madrid, 1963, 24-29.

⁷ GIL DE LA MATA, ms. *Lembranças para Japón (Respuesta al art. 5 de la Cong. Japón)*: A.R.S.J., Congregazioni, 46, f. 401-402.

ocasión de su primera visita, subraya las situaciones de carestía en la que viven los padres, capta varias veces aquella descompensación entre recursos y explotación; por tanto, intuye que este impetuoso desequilibrio es la verdadera causa de la pobreza. Las precarias condiciones que existen en Japón llevan a los labradores y a los soldados, a pedir constantemente limosnas a los jesuitas:

Y así es necesario acudirle no solamente para restaurar la perdida pasada, sino también [f. 408] para pasar adelante fundándose más nuevos colegios, seminarios, hospitales, casas de niños expósitos, y algunos montes de piedad por falta de los cuales los pobres se van más empobreciendo y adeudando, y estamos necesitados de les acudir con nuestra pobreza⁸.

Además, hay que recordar que el padre Mata tuvo que defender ante el rey la acusación de que «los padres tratan más de mercadería que de conversión» y en esta ocasión menciona lo siguiente:

[...] todos con vocación de hacer vida aptica [la copia pone 'apostólica'], privándose para eso de todas las humanas comodidades que acá hay, y entregándose a tan inmensos peligros, y haciendo vida tan áspera, particularmente los que viven en Japón por ganar aquellas almas, nunca jamás durmiendo en cama, ni bebiendo vino, sino siempre agua caliente, y raras veces comiendo carne, viviendo en casas muy pobres, con otras muchas asperezas a todos los que allá van notorias...⁹.

Finalmente, su intención principal es la de pedir una gestión más inteligente y basada en la aspereza para evitar que la pobreza se difunda entre los misioneros. Según el último paso de la primera carta, en su estancia en Portugal el padre Mata se interesa por el caso del jesuita Dominico Rinaldi. Sobre esta figura se encuentran pocas e inciertas noticias. Con mucha probabilidad nació en Roma y murió también en la ciudad eterna el 14 de enero de 1622¹⁰. Por lo que parece, el italiano estaba «desconsolado», ya que su petición de ir a la India le fue rechazada,

⁸ GIL DE LA MATA, ms. *Relación del estado de Japón*: A.R.S.J., Congregazioni, 46, f.406v-408.

⁹ GIL DE LA MATA, ms. *Respuesta a los capítulos que contra los padres de la Compañía de Jesús de la provincia de la India presentaron a vuestra majestad*: R.A.H., Colección «Cortes», legajo 565, «maço 13», f. 335-337v.

¹⁰ J. FEJÉR, *Defuncti primi saeculi Societatis Jesu 1540-1640*, p. I, Roma, 1982, 215.

tuvo pues, que tener algún problema con sus superiores, en particular con el padre Provincial.

En las últimas líneas de su epístola, Gil de la Mata intenta convencer al padre General que proceda con más confianza. Al parecer, ha tenido la ocasión de hablar con el italiano en Évora, el cual está dispuesto a remediar cada «falta» que se le avise. Es curioso que el logroñés, cuya actitud para los padres en Japón siempre fue bastante rígida, se tome a pecho este caso. Por otro lado, es probable que al no ver ninguna explicación válida por parte de sus superiores, decida simplemente informarlos del asunto antes de su partida.

Pues bien, parece apropiado ahora, transcribir el documento entero, y hasta ahora inédito, el cual se encuentra en el Archivo de la Compañía en Roma (A.R.S.J.):

Gil de la Mata, 1596

Ihs

Muy Reverendo Padre Nuestro en Cristo

Soli

Pax Christi

[f.113] Acerca de la resolución de su majestad en lo del colegio de Macao de que escribió a V.P. para lo cual será necesario se lea la que con esta va, me pareció advertir a V.P. que aunque no hay [cuidado] que se impidió por medio de la Compañía, hay los indicios siguientes:

El primero que el arzobispo de Évora me escribió, había avisado al padre provincial desviase al padre procurador de la India del intento de impedir este colegio, y que le respondió que él le había pedido escribiese a V.P. sobre eso y que él respondió que ni en pro ni en contra se había de meter, y lo mismo me dijo a mi el padre provincial, y sabiéndose ya la voluntad de V.P. parece que de esta indiferencia a impedirlo había poca distancia.

El segundo es que el padre prepósito de Fonseca y el padre procurador de la India me escribieron a Madrid que el padre provincial había tomado sobre sí este negocio, y hubo distancia de 50 días hasta se presentan los memoriales y, después de despachadas, se pasaron creo que 30 días en se enviar, aunque algo ayudaría una indisposición que tuvo el secretario y aumenta el padre prepósito de Fonseca que cuatro veces instó al padre provincial para que tratasen de este negocio del colegio, y que ni él ni el padre prepósito nunca vio gusto de eso.

El tercero es que el padre procurador de la India habló con muchos de los nuestros en esta materia, y acá habían muchos aprendido que era principio de división con la India y de querernos unir con las Filipinas. También se sabe que habló muy despacio con el gobernador Miguel de Mora aunque no se sabe sobre que, mas todavía ayer, este gobernador preguntó al padre prepósito de Fonseca qué parecer tenía acerca del colegio de Macao, como suponiendo que había muchos pareceres, y el padre le respondió bien, y soltando lo que en contrario podía haber.

El cuarto es que el mismo día que partió de Madrid, el padre procurador me dijo el obispo capellán mayor que le parecía que el colegio estaría mejor en Goa.

El quinto que mandar cese el edificio que se hace de limosnas y en tierra que es del rey de la China, arguye mucho rompimiento en negocio que estaba tan hecho, y que sin causa urgente no pueda ser, de los cual infiero que si el negocio fue por esta vía no le veo remedio por muchos años y para que después de muchos lo tenga, V.P. verá si convendrá. Ordena con rigor al padre procurador diga lo contrario a cuantos lo dijo o persuadió y lo mismo a todos los de Portugal que son o fueron de este parecer, y lo [cohincaron] a otros de casa o fuera, y lo mismo y más particularmente a los de la India.

En el virrey que va tienen los padres poca esperanza por ser sobrino del obispo capellán mayor, y porque todo el deseo que mostró de me llevar se ve ser cumplimiento y por satisfacer a nuestro devotos de Madrid, y acá trataba ya con los gobernadores [f.113v.] de quitar las aldeas del noviciado para dar a soldados, los cuales tenemos por sentencia dada por orden del Rey. Todavía muestra exteriormente mucha familiaridad, y dice que por hacernos más bien no lleva confesor de la Compañía, mas los que le conocen hacen diferente concepto. Tampoco son devotos el secretario y veedor de la hacienda que lleva, ni particularmente indevotos.

Será necesario que V.P. distintamente para otro año avise de los poderes que lleva el P. Visitador, y en particular si es Visitador de Japón; porque acá hay varias opiniones, aunque creo que se resolvieron que lo es por decir V. P. que va por Visitador de la provincia de la India, puesto que las razones de no se haber visitador aquella provincia, y estar el padre provincial achacoso solamente parece que han lugar en la India. Pues Japón actualmente tiene Visitador, el cual está con salud todavía. Creo que el padre hasta tener aviso de V.P. no se meterá en Japón ni en su gobierno, aunque yendo para tornar no hallaba sino muchas conveniencias en ver las cosas y modo de proceder de

Japón y dar aviso a V.P. para que teniendo entera noticia se de más acomodada traza. Yo hago todas las cosas por dirección del padre Pimenta porque, no obstante la patente que V.P. me dio para tener cuidado de los compañeros, pareció al padre provincial que cesaba siendo el Visitador, y para mi es de mucho gusto y vamos muy unidos.

Ofrecíase me importancia que V.P. ordenase que todos los que fuesen para aquellas partes no tuviesen dinero en su poder, ni aunque fuese habido con licencia sino que lo diesen al procurador o superior de la misión para que él compre lo necesario porque se siguen inconveniente. Y para aquellas partes el mayor peligro que hay es comenzar uno a tener abundancia de cosas en su poder y tratar de acomodarse mucho, y por ser este apetito insaciable y las comodidades sin término y en partes remotas donde no hay quien mortifique, fácilmente se buscan las cosas cómodas con título de necesarias, y con este título se introdujeron cuantas están introducidas, y cada día se introducirán, y así se va arruinando la pobreza religiosa que es muro de la religión. También parece conveniente que los que a juicio del padre provincial y consultores mostraren flacas virtudes así en esto, como en querer ir con quien les parece, y sacan y piden esta condición de ir en la nao y con quien les da gusto, que no se juzguen por aptos, ni se admitan semejantes familiaridades en quien ha de ir descarnado, y para hacer vida aptica.

El hermano Dominico Rinaldi está en Évora, y desconsolado, y dice que no sabe las causas porque no le enviaron a la India, ni jamás dice que trató de ser sacerdote, sino que el arzobispo de Goa se lo ofrecía, ni después hizo cosa contra su conciencia, y que me informase para que procurase con V.P. o que le enviase a la India, o a Italia. Yo me informé aquí y no hallo en todos los discursos que me refirieron cosa que donde se puede con sinceridad y no se gobierna por sospechas sea grave, aunque acá donde es necesario proceder con más cautela sería poco recato. El padre provincial es de parecer que en ninguna manera pase el mar, ni aún quede en Portugal. Todavía se me ofrece que aunque no vaya a la India se debe proceder con más confianza y debe ser avisado como él dice de las faltas que tiene, y enmendándose que no hay materia de más rigor que este y con título de una indisposición que tuvo de que se temía que daría ético, podría quedar con crédito, como también el padre [...] con título del pecho. En fe.

Gil de la Mata¹¹

¹¹ A.R.S.J., *Lus.* 73, f. 113-113v.

El 3 de abril, como se anuncia en la misiva que se presenta en sucesión a ésta, Gil de la Mata está «casi de partida» y con muchas ocupaciones antes de viajar a Japón. Entre los 28 misioneros que se reparten en tres naves, en su grupo se hallan nueve padres y siete hermanos. Entre estos, hay que mencionar a Diego Pantoja (1571-1618), de la diócesis de Toledo, aunque nunca llegó a pisar territorio japonés, ya que, permaneció en China y fiel a su colaborador el jesuita de Macerata, Matteo Ricci. El padre Pantoja es autor de varios escritos y tratados de Teología, redactados en chino¹²; un ejemplo es la *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China, y particulares sucessos que tuvieron, y de cosas muy notables que vieron en el mismo reyno*, publicada en Valencia en 1606¹³. En la expedición también se conocen dos de los futuros mártires de Japón, Jerónimo de Angelis y Carlos Spinola¹⁴. El viaje es bastante rápido, parten el 10 de abril y llegan el 25 de octubre del mismo año. Gil de la Mata viaja en la «Nao S. Felipe» junto con el P. Álvarez, Juan Díaz y Gabriel de Matos¹⁵.

Uno de los personajes que el jesuita español menciona con insistencia en las primeras dos cartas es el portugués Nicolau Pimenta, nombrado Visitador de la India por el General de la Compañía, Claudio Aquaviva, en el noviembre de 1595. Según se escribe en la carta, el padre Pimenta embarca en Lisboa el 10 de abril del mismo año, y llega a Goa a finales de octubre. En 1593, el portugués se dirige a Madrid para «propugnar las libertades de su colegio de Artes contra las injerencias estatales de Felipe II». De manera que, Pimenta es «encargado de los negocios en pro de la libertad del Collegio das Artes in Coimbra», junto al padre Nuno Mascarenhas¹⁶. Por otro lado, Gil de la Mata, interesado como siempre en la organización de la Compañía, y constantemente al tanto de los movimientos internos de la Orden, demuestra cierto interés acerca de su nombramiento y desde el principio busca establecer una buena relación con el portugués. Por lo que parece, los dos jesuitas se separan: Mata

¹² L. PFISTER, L. HAN, C. KÈNG, *Notices Biographiques Et Bibliographiques Sur Les Jésuite de L'ancienne Mission de Chine. 1552-1773*, Chang-hai, 1932, 71-74.

¹³ P. HARVEY, *El budismo*, Cambridge, 1998, 365.

¹⁴ M. CAMARA, *Catalogo dos Padres e irmãos q foram enuiados a India desde principio da Comp^a, postos por orden de cada Anno...: Missões dos jesuitas no Oriente nos seculos XVI e XVII*, Lisboa, 1984, 15.

¹⁵ J. LÓPEZ GAY, *El matrimonio...*, o.c., 116.

¹⁶ J. F. SCHÜTTE, *Documentos...*, o.c. 8, 15.

sigue en Japón, mientras que el portugués, quien se embarca en la «Nao Concepción», ni siquiera pisa el suelo nipón, ya que inicia su ruta asiática con una primera visita en Cochín y Travacor, hasta llegar a la actual Sri Lanka en 1598. Es curioso que el padre Pimenta, por ser tachado en varias ocasiones de «demasiado portugués», pueda tener una buena relación con Gil de la Mata, un religioso con una visión muy poco abierta hacia los extranjeros¹⁷.

La carta sucesiva que se transcribe —sin duda menos clara que la primera ya que es copia y, con mucha probabilidad, transcrita bajo dictado del jesuita— presenta la subdivisión de los padres en los barcos, junto con la justificación del padre Mata por no viajar con el virrey y «por no desacomodar a su confesor que es un religioso de S. Francisco». Esta vez el tono del logroñés parece más tranquilo, probablemente debido a la fundación del colegio de Macao, su principal obsesión, ya que resulta concluida, aunque el «despacho se enviaría luego». Antes de salir, Gil de la Mata recibe doscientos ducados para sus compañeros «que vinieron de lejos», más la constancia de una pensión de dos mil ducados por cinco años.

Por otro lado, a principios del mismo mes, los gobernadores reciben un mandato por parte del rey en el que se ordena la interrupción de la obra del Colegio de hasta la llegada del virrey a Japón. Una vez más, el jesuita español, a quien se le encarga pasar la información al virrey, queda perplejo reconociendo cierto «misterio» en este despacho. La razón principal de tanto estupor es que durante su estancia en Madrid, Gil de la Mata parece convencer al rey y a «cuatro del consejo de Portugal» de la importancia de la fundación. El logroñés teme perder las conversiones que con muchos esfuerzos los jesuitas consiguieron obtener en Japón, pese a la destrucción, según él, de 147 iglesias y de 24 casas, tras el mandato anticristiano de Hideyoshi.

Asimismo, el logroñés expone la razón de su viaje a Japón tras las dos consultas de la Compañía en Portugal. Al parecer, Gil de la Mata no está tan convencido de esta decisión ya que «lo que podía hacer en la India con el virrey lo puede hacer el padre Visitador»; sin embargo acepta sin discutir las decisiones de sus superiores. Como última recomendación, pide al padre General que encomiende a los jesuitas sobre la fundación

¹⁷ C. O'NEILL, J. DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, T. IV, Madrid 2001, 3135.

del Colegio de Macao, intentando hasta el final que todos estén de acuerdo con esta institución.

Más interesante es el encargo de *Agnus dei* y de reliquias que el jesuita español propone a Claudio Aquaviva, ya que, supone que las anteriores que llegaron desde Italia debieron de perderse en una de las tres embarcaciones que partieron para Japón. Esta misma petición vuelve a proponerla también tras su llegada en la Tierra del Sol Naciente. Las razones de tanta insistencia en este «hato», que incluye también agua bendita e imágenes santas, las cuales considera fundamentales en la misión, han sido estudiadas más detalladamente en una investigación llevada a cabo por el mismo López Gay¹⁸.

Al parecer, con estos medios se realizaron numerosas curaciones que tuvieron efectos sorprendentes. Un claro ejemplo son los dos rosarios de cuentas, la reliquia de la Vera Cruz y una imagen de la Virgen que san Francisco Javier dejó en Kagoshima o también, el agua bendita, empleada como medicinal y con el que se encuentra remedio a ciertas enfermedades¹⁹. Desde que el santo estuvo en Japón, se multiplicaron los favores conseguidos gracias a estos objetos que sirvieron para curar las enfermedades corporales, o incluso, sanar a endemoniados. Estos objetos fueron muy codiciados por los nipones que vinieron desde muy lejos para lograr algunos de estos amuletos, debido a las gracias que se consiguieron con ellos²⁰. Como señala Chamberlain, las ideas chinas sobre los poderes sobrehumanos entraron en Japón a partir de la Edad Media²¹ y siguieron circulando en todo el siglo XVI. Además, hay que tener en cuenta el materialismo nipón que, al igual que el chino, siempre fue una de las características intrínsecas y más familiarizadas con su gente²².

De cualquier modo, por parte de los misioneros hay «excesos en repartir estos objetos entre los cristianos» aunque, según López Gay, son en parte justificados por el espíritu de la época en que viven los jesuitas. En el caso de Gil de la Mata, el papa Clemente VII, el 28 de septiembre de 1595, le concede el permiso para llevar a Japón medallas, *Agnus dei*,

¹⁸ J. LÓPEZ GAY, *El Catecumenado en la Misión de Japón del S. XVI: Studia Missionalia*. Roma 1966, 218-222.

¹⁹ J. LÓPEZ GAY, *El Catecumenado...*, o.c. 218-219.

²⁰ *Ibidem*, 219.

²¹ B. H. CHAMBERLAIN, *Cosas de Japón. Apuntes y notas del Japón tradicional*, traducción de José Pazó Espinosa, Gijón 2014, 393.

²² *Ibidem*, 255.

reliquias, cruces e imágenes entre otras²³. Además, en la Real Academia de la Historia de Madrid (en adelante R.A.H.), se encuentran interesantes documentos manuscritos, tanto sobre estas peticiones como sobre la devoción de los nipones para las reliquias y cuentas benditas, o incluso, sobre «milagros». Una clara demostración se halla en la *Copia de una carta annua del padre Gaspar Coelho*²⁴, y en la descripción de las casas y residencias de Meaco (la antigua Kioto):

No menos edificación dan estos cristianos con la devoción y virtud, que con el alegría que de fuera muestran, poniendo en admiración a los gentiles su modo de vivir, porque guardan la ley de Dios de voluntad y con el corazón, usando de los sacramentos frecuentemente, teniendo grande devoción a las reliquias, imágenes, y cuentas benditas, tanto que se espantaba el padre Visitador de ver caballeros, y personas muy principales ir quince y veinte leguas tras él con ruego y pías importunaciones por alcanzar un *Agnus dei*, o una imagen, o cuenta bendita, haciendo oraciones y disciplinas y otras penitencias por el mismo fin (f. 495-496).

Además, en la misma *Annua* se encuentra la siguiente frase:

Mostraron todos grande devoción a los *Agnus dei* e imágenes y cuenta benditas, pidiendo esto con tanta instancia y devoción que ponía admiración, y cunado con esto no se podía satisfacer a todos, pedían con grande instancia la firma del Padre por escrito, y tanto importunaron que se hubo de conceder algunos... (f. 520).

Sin más que añadir, aunque la temática se podría profundizar ulteriormente, se transcribe ahora la epístola, la última que Gil de la Mata escribe, o mejor dicho, dicta en Lisboa, ya que, las dos posteriores las redacta desde Japón:

Lisboa. Gil de la Mata, 3 abril 1596

Ihs

Muy Reverendo Padre Nuestro en Cristo

Pax Christi

²³ ANÓNIMO, *Synopsis actorum Sanctae Sedis in causa Societatis Jesu*, I. Florencia 1887, 84.

²⁴ R.A.H., colección «*Jesuitas tomos*», n. 2663, f. 454-494.

[f. 114] Yo estoy casi de partida y así seré más breve de lo que deseaba por los muchos negocios que se me juntan. Hasta ahora no he recibido ninguna carta ni recaudo de Roma, ni para la India ni para Japón, ni tampoco el Padre Nicolao Pimenta y, con eso pareció acá a todos los padres que, así como yo, fuésemos este año. Él lleva tres compañeros por que el cuarto no pudo ir por las causas que V.P. sabrá. Mis quince compañeros están todos con salud. El padre Visitador con siete compañeros que son el P. Antonino Sobral, el P. Nicolao Longobardo, el P. Bernardo Gonzales, el P. Diego Pantoja, hermano Antonio de Vega (escribe arriba, “cum Pimenta vid. 343.1), hermano Jerónimo Rodríguez, hermano Antonio Gómez (escribe arriba, “cum Pimenta vid. sup.). Van con el Capitán mayor en la nao Concepción, el padre Gaspar Alfonso, el padre Jacome de Vicary, el padre Alessandro Ferraro, el padre Carlos Espinola. hermano Jerónimo de Angeli, hermano Jerónimo Marrocheli, hermano George Pereira, hermano Bartolomé Sánchez, van en la nao S. Francisco. El padre P. prepósito Álvarez, hermano Gabriel de Matos, hermano Juan Díaz y yo vamos en la Nao S. Felipe. Y aunque el virrey había hecho instancia que yo fuere con él va tan cargado de caballeros que dándonos un lugar muy estrecho a su confesor y a mi y queriéndose él salir de la Nao, pareció a los padres que por término comedido me despidiese de él por no desacomodar a su confesor que es un religioso de S. Francisco, hermano del Padre espiritual de Gereca, y el virrey lo agradeció.

Mis negocios tuvieron diferente despacho de lo que se pensaba por que estando concluida la fundación del colegio de Macao a juicio de todos, tanto que el doctor Pedro Barbosa dijo al padre Barrera que no tenía necesidad de ir a Aranjuez adonde estaba el Rey, ni hablar con don de espiritual de Mora que el negocio estaba seguro y el despacho se enviaría luego. Fue verdad que vino luego el cual fue que me de me diesen doscientos ducados fuera de lo ordinario por razón de los compañeros que vinieron de lejos y en la India nos proveyesen de lo necesario hasta la China y que era justo que se nos pagase los dos mil ducados por cinco años sobre Salsete y Malaca como era costumbre. Y cuanto al colegio de Macao que respondía lo mismo que el año pasado, que le informase el virrey de la India de la necesidad y que avisasen a Gil [f.114] de la Mata, y al provincial nuevo que iba, que hiciesen parar la obra del colegio de Macao hasta tanto que el virrey le informase. Esta carta escribió a los gobernadores su Majestad y se recibió a primero de este y el secretario dijo que me daría diferentes vías de ella para las dar al virrey que va cuando llegaremos. Muchos entienden que este despacho está lleno de misterios como por otra escribiré al V.P.

Antes que esta carta viniese, sabiendo de Madrid el despacho que había, escribí a su majestad a treinta del pasado y a los cuatro del consejo de Portugal con razones eficaces y que parece deberían hacerles impresión allegando que están a la mira del despacho que he de llevar de su majestad toda aquella cristiandad y siete reyes que tenemos convertidos que ahora no nos pueden ayudar y que es mayor pérdida el perder los corazones tantos religiosos y cristiandad que no la pérdida de 147 iglesias y veinte y cuatro casas para cuyo remedio venía. Y que no me atrevería a entrar en Japón sin despacho de su majestad y que antes sería necesario sacar gente de los que está dentro en Japón.

Pues por no quebrar con aquella empresa hasta se fundar el colegio de Macao o se dar algún remedio por su majestad no se daba a cada residencia de dos religiosos y ocho personas otras más que 80 ducados cada año. Aquí también di una petición para que nos conformase los mil ducados de Salsete, a lo menos por otros cinco años, y que su majestad declarase que los mil de Malaca son perpetuos por que no nos perjudicase haber dicho que se pagasen por cinco años como se acostumbraba. También pedí algún arbitrio, mas temo que la respuesta de esto no vendrá este año porque ha de ir a Madrid.

Los padres hicieron acá dos consultas. La una cuando se entendía que no venía el despacho a [Edo]; y, la otra, cuando vino este ruín despacho y antes de entrar en la consulta a muchos parecía que era forzoso el quedarme, mas después todos fueron de parecer sin faltar ninguno que me fuese este año por haber también así parecido a V.P. aunque ahora había diferentes motivos y también por entender que el rey se había de sentir habiéndome despedido de él, tornar a aparecer mostrando desconfianza de él todavía. Las razones para me quedar supuesto que no llevo ningún recaudo de Roma ni del rey y que lo que podía hacer en la India con el virrey lo puede hacer el padre Visitador, me parecía a mi más eficaces, pues no veo quien meta acá fuego en mis negocios, ni procure el remedio de Japón, puesto que si se toma la inclinación ninguna tenía amenguado. Todavía es de creer que Nuestro Señor asistiría al parecer de tantos siervos suyos.

El padre Visitador va muy encargado de enmendar mucho a los padres de la India que no contradigan la fundación del colegio de Macao. [f. 115] Mas lo que yo entiendo es que ya no tendrá ningún efecto. Todavía importaría que V.P. lo encomiende mucho a los de la India y Portugal, aunque los de acá ya van cayendo en la cuenta que aquel colegio es muy necesario y que no perjudica a la Provincia de la India, ni pasa por pensamiento de unir a Japón y China con

las Filipinas. Pues ven con cuanta eficacia he procurado cerrar esa puerta y de efecto se cerró haciéndose revocar. Las provisiones reales que estaban dadas para ir de manera que ya ni religiosos ni seglares pueden ir sin ser traídos presos a Portugal como en otra escribía a V.P.

Será importante que V.P. envíe todos los recaudos y despachos de Japón por vía de las Filipinas este año que la armada partirá por S. Julio y cada año va algún navío de japoneses o chinos de las Filipinas al Japón y para otro año también serán necesarias diversas vías porque los correos de diciembre y enero se perdieron y del de febrero hasta ahora no hay nuevas, y si hubiere algún recaudo de allá antes de mi partida avisaré a V.P.

De nuestro hato que era mucho y de importancia lo que venía de Italia no saben los compañeros de cierto en que galera venía, mas tiense por muy probable que en una de tres de las cuales las dos se sabe cierto que se perdieron y la de don Carlos Centurión que es la tercera ha algunos meses que no parece. Ya tengo avisado al P. reverendo de Barcelona avise al V. P. y al P. [Joao] Álvarez. La certeza si se han perdido o no para que habiéndose perdido V.P. nos haga caridad de nos proveer de *Agnus Dei* y reliquias, y el P. Joao Álvarez de las matrices y otras cosas que le encargó en un memorial el cual envié por dos vías juntamente con esta y la que a él escribo y [80] a V. P. pareciere mostrarle esta con la inclusa que en ella irá recibiré caridad, y también en que V.P. de luz y aviso bastante si el P. Nicolao Pimenta ha de ir a Japón por visitador y también si asentaremos los estudios en Macao, supuesto que lo material ya estará hecho, no obstante lo que su majestad ordena lo cual parece fue por no advertir que aquella tierra no es suya ni puede impedir el edificar en ella. Lo cual pende de los mandarines con cuya licencia se edificó. Si hubiere alguna cosa de nuevo antes de la partida avisaré a V. P. todos los compañeros y en particular el padre Diego Pantoja, que es el secretario de esta, envían al V.P. muchas encomiendas cuya bendición pedimos y en cuyos santos sacrificios y de toda la Compañía nos encomendamos de Lisboa, 3 de abril de 1596.

De V.P.

Su indigno hijo y siervo en el Señor

Ihs

Al muy Reverendo padre nuestro en Cristo,
El padre Claudio Aquaviva Prepósito
General de la Compañía de Jesús
A vía del procurador de Japón

Roma

Lisboa, P. Gil de la Mata 3 de abril 96, de lo que pasó con los del consejo sobre sus negocios, de la pérdida de su hato, del colegio de Macao²⁵.

El 25 de octubre de 1596 la embarcación con los jesuitas a bordo llega a la India. Hasta el 1 de mayo de 1598, Gil de la Mata permanece en Goa donde trata algunos asuntos con el padre Alessandro Valignano. Esta vez el viaje hasta Nagasaki resulta sin problemas «sin tempestad sino con bonanza y buen viento en popa y de todas velas» y en compañía de Juan Pomerio²⁶.

El padre Mata redacta la carta sucesiva el día 21 de septiembre de 1598 desde Nagasaki. Desafortunadamente de esta misiva, la cual hoy se guarda en el A.R.S.J., solo queda la primera hoja que al parecer es copia no autógrafa del logroñés. En este informe Gil de la Mata describe su llegada, la del Visitador y la de Luis de Cerqueira, quienes le preceden unos pocos días. Según él, la presencia del obispo «convenía para Japón», al igual que resultan positivas sus disposiciones.

Por otro lado, hay que recordar que, algunos años atrás, Valignano no estuvo de acuerdo con la llegada del obispo a Japón, como demostró en el cap. VIII, titulado *Cómo no debe en ninguna manera venir por ahora obispo al Japón*, de su *Sumario de las cosas de Japón* (1583)²⁷. El italiano, aunque dijo «por ahora», vio extraña la idea de que un obispo pudiera participar en el proceso de adaptación que él mismo propugnó a las costumbres niponas, al idioma y a tanta mortificación:

También excluye el visitador la posibilidad de que ese obispo fuera un jesuita, pues ello acarrearía problemas entre el Superior del Japón y el obispo jesuita. Asimismo ve serios inconvenientes en un tercer supuesto, a saber, un obispo jesuita titular («un obispo de anillo»), con poder para ordenar presbíteros, bendecir, crismar, etc.²⁸.

²⁵ A.R.S.J., *Lus.* 73, f.114-115v.

²⁶ J. LÓPEZ GAY, *El matrimonio...*, o.c., 117.

²⁷ A. VALIGNANO, *Sumario de las cosas del Japón* (1583), edición de J. L. Álvarez Taladríz, Tokio 1954, 138-142.

²⁸ S. MADRIGAL, *Alessandro Valignano ante el reto de la inculturación. Una relectura del Sumario de las cosas del Japón* (1583): M. Delgado - H. Waldelfels (Hrsg.), *Evangelium und Kultur. Begegnungen und Brüche*, Fribourg-Stuttgart 2010, 512.

Sin embargo, ni la Santa Sede ni la corte española «se han dejado convencer por los argumentos del Visitador»²⁹. Después de una relación de altos y bajos, Gil de la Mata parece haber encontrado cierto equilibrio de opinión con el padre Visitador. En la misiva demuestra que los dos religiosos, pese a que tengan diferentes visiones, manifiestan una gratificación recíproca.

Entre los puntos interesantes que se encuentran en las pocas frases que hoy quedan de este informe se halla la fundación de una confraternidad de *dóxicos* «los intérpretes y los que catequizan»³⁰; según Mata, muy útiles por desarrollar la labor de los padres en Japón. Por lo que parece, en 1593 Valignano propone a los superiores en la Santa Sede la fundación de un instituto religioso autónomo para estabilizar y afirmar orgánicamente el estado de los *dóxicos*. Sin embargo, la propuesta es rechazada³¹. La «confraternidad» mencionada en la carta, podría ser una simple propuesta, con la que Mata parece estar plenamente de acuerdo y que, al cabo de unos años, está destinada a anularse por orden de los superiores. Otra temática tratada es la validez del matrimonio de los neófitos en Japón, el cual él mismo intenta solucionar a lo largo de su trabajo en la Compañía. Tras llevar toda la documentación a Europa para que se estudien los casos que se consideran más dudosos, finalmente, es confirmada la sentencia sobre el matrimonio de los nipones. Su satisfacción al ver que son considerados válidos es una de las más grandes que tiene en su vida. Por fin sus investigaciones resultan muy valiosas³².

La última noticia que se aprende en la carta, se refiere a otro personaje cuya información es bastante incierta. Mata informa de que el padre «Bernardo de Ponce» tiene intención de instaurar un colegio en Japón, decisión que gusta mucho al logroñés, esta vez con un importe más contundente, de «dos mil cruzados». Atendiendo a estas consideraciones, el nombre mencionado por el padre Mata genera algunas dudas: ¿Se trata de «Hernando o Fernando Ponce», es decir, el mismo Provincial de Aragón (1604-1609) quien, con aprobación de Aquaviva transformó

²⁹ *Ibidem*, 512.

³⁰ A.R.S.J., *Jap. Sin* 2, ff. 42-68v. Consulta 1580-1, Consulta hecha en Japón por el Padre Valignano, Visitador de la Compañía de Jesús en Japón y de la India en el año de 80, 81.

³¹ C. O'NEILL, J. DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, t. III, Madrid 2001, 1134.

³² J. LÓPEZ GAY, *El matrimonio...*, o.c., 108.

la residencia de la Compañía de Lérída en colegio en 1605?³³ Puede que sí, aunque por la escasez de fuentes y por la probable errata del escritor (que abrevia el nombre) no se posee una certeza absoluta. Lo que sí se escudriña es el contacto constante con occidente del padre Mata, el cual incesantemente busca promotores que quieran llevar adelante el oficio de la Compañía en Japón. Sobre la base de las ideas expuestas, se trascribe ahora la carta del jesuita:

1598 Nagasaki

Gil de la Mata

Ihs

Muy Reverendo Padre Nuestro em Cristo

Japponia 21 septiembre 1598

Pax Christi

[f.147] De la India escribí a V.P. latamente y así ahora seré más breve hasta poder dar más delación de Japón la cual darán ahora los padres que acá estuvieron estos años. Llegué con los 4 compañeros a 13 de agosto partiendo de Goa a 1 de mayo. De manera que en menos de tres meses y medio andamos camino en que, siempre después que la India, se descubrió se gastaron 15 meses porque se detienen en Macao un año o pocos días menos, más Nuestro Señor [...] que el [...] y [...] se engañase sin tempestad sino con bonanza y buen viento en popa y de todas velas. Y así venimos derechos a Nagasaki 7 días después de la llegada del Obispo y del padre Visitador y sus compañeros con divina providencia y consolación universal de todos, que ni una ni otra cosa esperaban.

Cuanto al obispo de Japón sepa V.P. que por lo que muestra hasta ahora es el que convenía para Japón y sus pareceres me parecen acertados. Solamente se puede desear vida y conservación en estos dictamines y la unión que con la Compañía muestra, como confío en el [superior] lo conservaba.

Cuanto al padre Visitador han sido muchos las caridades y muestras de amor así en público en las consultas como en particular, de manera que por lo que vi hasta ahora, mas tiene necesidad de freno que de espuelas. Ya le tengo [querido] que en ninguna cosa me podrá mostrar más amor, ni gratificación eso poco que pase por

³³ A. ASTRÁIN, *Historia de la Compañía de Jesús*, t. III, , Madrid 1909, 206, 226.

Japón. Como es en darme esto cuarto ultimo de mi vida la misión más dificultosa y trabajosa de Japón por que junto vocación con fuerzas corporales y, de parte de Nuestro Señor, espirituales para ella aunque en esta parte no pretendo más que representar mi inclinación con [...] como también la represento a V.P. A todos contentó mucho la trata de hacer aquella confraternidad de dogikus de manera que perseveren en servicio de la Iglesia, y creo será de las cosas más útiles para la Compañía y Cristiandad y para excusar hermanos de cuantos hasta ahora se hicieron.

En lo que toca a los matrimonios de Japón, con la experiencia hallaron los padres que la información primera que allá llevé no era cierta y que con la que ahora se tiene son verdaderos matrimonios puesto que yo con la una y con la otra los tuve siempre por matrimonios y así no es necesario consultar a su santidad. En otros casos se que se había de resolver y escribo al padre asistente de Portugal se procure dispensación como es en lo de *disparitate cultus* que quedo caso concluido y un conceder el obispo de Japón lo que ha muchos años se concedió a todos los obispos de estas partes de dispensar en todos los impedimentos de derecho positivo a los neófitos en los matrimonios y [...] otras cosas.

La fundación que el padre Hernardo da Ponte y sus hermanos querían hacer de un colegio en Japón sería obra de grande caridad que V.P. procurase se concluyese y mas si fuese como acá se ha escrito que la quiere hacer de dos mil cruzados de renta porque serán único remedio de Japón ni si como esta con versión pueda ir por delante sin ella no vienen ayudas de importancia.

También se me ofrecía lo que a V.P. allá propuse que sería importante sin la congregación...³⁴.

4. LA ÚLTIMA CARTA

El 20 de febrero de 1599, Gil de la Mata escribe de su puño y letra, y por primera vez en el idioma portugués, desde Nagasaki su última misiva. La dirige al asistente de Portugal, João Álvarez, quien, tras asistir a la Congregación General, es elegido asistente en 1594 para las provincias de Portugal y Oriente. El portugués se considera un hombre prudente y

³⁴ A.R.S.J., *Jap. Sin.* 13, I, f.147.

goza incluso de la estima del papa y de la Curia romana³⁵. Aunque no se encuentre otra correspondencia entre los dos jesuitas, ya en 1595 Alessandro Valignano envió al padre Álvarez una carta en la que le explicó que, al cruzar el golfo de Lyon, Gil de la Mata sufrió un naufragio en el que perdió toda la documentación que traía desde Roma, incluidas las respuestas del General³⁶.

La información que se incluye en el último informe del logroñés es bastante genérica. En primer lugar, avisa al portugués de la confianza de los padres de la Congregación de Japón por volverle a elegir como procurador de la misión. Un hecho confirmado por el mismo Visitador en otra carta del mismo año y que, al parecer, escribe el mismo día, es decir, el 20 de febrero de 1599³⁷:

Habrà cerca de siete meses que llegué a este Japón, donde he gastado la mayor parte del tiempo en escribir por diversos navíos que han partido de este puerto de Nagasaki, a lo cual dio no pequeña oración la muerte de Taycosama, y la Congregación que después de ella hicimos, en que fue electo por segunda vez por Procurador de Japón el P. Gil de la Mata por parecer a los padres profesos y al gen. obispo dom Luis de Cerqueira, que también se halla en la Congregación que los padres que acá había o eran tan viejos y enfermos que corrían evidente peligro sus vidas si los enviasen a Europa, o tan nuevos en la tierra que no tenían de ella la experiencia y noticia que requería para hacer bien este oficio o eran tan buenas lenguas que harían gran falta en la conversión de las almas y ayudo a esto el ver cuan dispuesta estaba el padre para hacer segunda vez esta jornada y que con su ida se concluirían algunos negocios de mucha importancia que había dejado comenzado (f. 19).

Más adelante el Visitador menciona:

Estamos ahora esperando que lo señores cristianos del Ximo vuelvan de Meaco a sus tierras para ir distribuyendo por ellas a los padres que aquí están juntos y luego con el favor de Dios pondremos las manos a la obra de la conversión esperando que de la India y de

³⁵ C. O'NEILL, J. DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, t. I, Madrid 2001, p. 89.

³⁶ A.R.S.J., *Jap. Sin.* 13, I, 39v.

³⁷ *Copia de una carta que el padre Alexandro Valignano visitador de la China y Japón escribió al provincial de la provincia de Portugal, a 20 de febrero de 1599 años.*: R.A.H. «Jesuitas Tomos», 2665 f. 19.

Europa nos vengan a ayudar nuestros hermanos en esta obra de tanta gloria de Dios y bien de las almas. Y porque lo demás sabrá V.R. del P. Gil de la Mata acabo (f. 22).

Se nota cierta discrepancia entre lo dicho por Valignano y cuanto afirma López Gay, a propósito de su elección. Si el estudioso español parece subrayar el mérito del padre Mata, «señal que la primera vez había desempeñado su cometido con verdadero acierto»³⁸, el Visitador se inclina más hacia unas justificaciones del estado de los demás jesuitas: vejez, enfermedad y, sobre todo, «buenas lenguas que harían gran falta en la conversión de las almas». El mismo López Gay, en ocasiones diferentes, señala las incongruencias que nacen entre el Procurador y el padre Visitador de la misión a causa de los dos caracteres opuestos y de las ideologías diferentes³⁹.

De todas formas, siguiendo a Gil de la Mata, los padres jesuitas confían en este viaje del español y en su trabajo: está destinado a volver otra vez a Roma y con asuntos cuantitativamente reducidos pero más «graves». Uno de los informes que el padre Mata lleva consigo y que vuelve a considerarlo por ser, según él, fundamental para el mantenimiento de la cristiandad en Oriente es la fundación del Colegio de Macao. Constantemente se preocupa por esta fundación que, según se lee en la última misiva, parece definitivamente terminada: «acabar de fundar o colégio de Macau».

En la carta son evidentes algunas disposiciones acerca de la disputa entre los padres jesuitas y los misioneros de la orden franciscana, de la que Gil de la Mata se ocupa más atentamente en la *Respuesta a los Capítulos...*, ya mencionada previamente, la cual se entrega a Felipe II. El rey nombra en 1593 su primer embajador, el español Pedro Bautista Blázquez, comisario de los franciscanos en Filipinas, quien es acompañado por algunos hermanos de la Orden. Los jesuitas lusos ven en ello una «muestra del imperialismo español que podía tener consecuencias perjudiciales para los cristianos». La contrariedad de los jesuitas portugueses, que coincide con el furor de las autoridades japonesas, aumenta tras la llegada del contingente franciscano hispano-filipino en junio de 1595 que, como señala Pérez, es revelador de la «voluntad de los españoles

³⁸ J. LÓPEZ GAY, *El matrimonio...*, o.c., 117.

³⁹ *Ibidem*, 120.

de conquistar el país»⁴⁰. Mata parece estar en contra de la llegada de los «castelhanos» y a favor de los jesuitas portugueses: «farei quanto puder e lavarei muitos certidões y escrituras autênticas de milagres falsos, e de diversas cousas y de 130 igrejas».

Como es notorio, los franciscanos insisten en el aspecto carismático durante toda la misión de Japón en los siglos XVI y XVII. Desde el principio, hacen hincapié en la necesidad de «hacer milagros», predisposición que no es apreciada por los padres de la Compañía. El mismo padre Organtino, de quien Gil de la Mata es consultor alrededor de 1577, comenta negativamente, en una famosa epístola, aquella actitud tan innecesaria que tienen algunos misioneros:

[...] y especialmente la gran esperanza que tienen en S. Francisco que con sus milagros ha de convertir esta gentilidad. Los milagros que juzgamos hasta esta hora ser necesarios para esta conversión son: una sincera humildad, una verdadera caridad, una continua paciencia en la adversidad, que siempre ocurre, y gran longaminidad de ánimo, y en especial un sincero amor a los japoneses, mostrándolo con obras⁴¹.

También el padre Gregorio de Céspedes, en otra misiva que se encuentra en la R.A.H, cuenta algunos de estos «milagros»⁴²:

En una tierra que se llama Notsu a nuestro señor, obrado este año muchos milagros, como fue el de cinco ciegos que acabando recibir el Santo bautismo súbitamente recobraron perfectísimamente vista, y él de un leproso que estando ya apretado del mal, pidió consejo a un cristiano amigo suyo sobre qué haría para estar bueno, y el le persuadió que por que nuestra iglesia estaba lejos fuese cada día con gran fe a visitar una cruz que estaba junto a su casa y que allí con gran confianza se encomendase a el Dios de los cristiano. El leproso habiendo tomado este consejo la tercera vez que fue se halló tan limpio y sano de toda lepra, como si nunca tal hubiera tenido y así con gran contento suyo se fue a la iglesia donde después de ser instruido, recibió el santo bautismo. Muchos otros milagros se han hecho en este año que dejo de escribir por no ser más largo (f. 242).

⁴⁰ J. PÉREZ, *España y América en una perspectiva humanista: homenaje a Marcel Bataillon*, Madrid, , vol. 62, 1998, 182-183.

⁴¹ ARSJ, *Jap. Sin.* 12, I, f. 184v.

⁴² *Copia de una carta del padre Gregorio de la Compañía de Jesús del Japón del año de 1579*: R.A.H. «Jesuitas Tomos», 2663, f. 378.

El escepticismo hacia los milagros que Gil de la Mata muestra en la última carta, es confirmado por algunos misioneros que niegan la existencia de milagros y de todo tipo de carismas. Por otro lado, otros religiosos esperan constantemente cualquier tipo de milagro, el mismo Valignano confiesa claramente alguna prueba de origen divino durante la labor de los jesuitas. Sin embargo, Gil de la Mata parece tener la intención de llevar algunos casos de milagros, o mejor, como los denomina «falsos milagros», al padre portugués Álvarez para que se examinen y se tengan en cuenta. Al mismo tiempo, como último asunto, vuelve a pedir algunos *Agnus dei* y reliquias, esta vez al asistente de Portugal, y para no ir «tão pobre como a vez passada».

Concluyendo, con esta última solicitud que representan las últimas frases que Gil de la Mata escribió de su puño y letra, acaba su misiva antes de embarcarse y ser víctima de un naufragio cerca de las costas de Nagasaki. Se propone ahora su último testimonio en un portugués no tan claro como los documentos escritos en su lengua madre, aunque testimonio fidedigno de su eficaz labor misionera en el intento de cristianización de Japón en el siglo XVI:

Ihs

Muy Reverendo Padre Nuestro em Cristo

20 febrero 1599

Gil de la Mata

Pax Christi

[f. 251] [Aveva] 3 meses que escrevi a V.R. e cuido que esta que vai por duas vias alcançará as que então escrevi por outras duas, e assim serei breve, como também o sou na que escrevo a nosso padre que V.R. pode ver. Eu fui tornado a eleger [elegir] em procurador nesta segunda congregação, e pois Nosso Senhor me da consolação e resignação em negocio tão novo, parece-me que não há de permitir que as esperanças que os padres tem de esta jornada para o remedio de Japão e China hão de ficar frustradas, posto que em mi não haja merecimentos e uma das consolações que levo é poder tornar a gozar das muitas caridades que em V.R. vi e confio de ver.

Os negócios que levo não são tantos como a vez passada, posto que como vou por procurador do nosso senhor bispo levo negocio não poucas de-lhe, mas as que levo são graves. Particularmente acabar de fundar o colégio de Macau, e uma embaixada para o Rei da China y

outros negócios importantes, particularmente acerca dos religiosos que tanto trabalho nos deram y dão, agora somente fica um que temia mas era morto y parece esteve escondido até que se declarou a morte de Quambacundono.

Agora tratou por meio de um cristão antigo a quem fez da terceira ordem de São Francisco e exempto do bispo, que tratasse com o principal governador por meio de um seu amigo e privado que atento que o dito frade foi causa nas Filipinas que os japões não fossem mortos que lhe deixasse estar em Miaco, dizendo que ara um castelhano que disse havia ficado, y assim esta em habito secular, e para isto lhe oferece o que ele antes desejava de que os castelhanos tenham porto em um de sus reinos, do qual poderá ir uma sua nao [nave] cada ano a Nova Espanha.

Da cá se faz quanto se pode para se impedir a vinda dos frades e castelhanos, não sei se terá eficácia, eu quando lá for, farei quanto puder e lavarei muitos certidões y escrituras autênticas de milagres falsos, e de diversas cousas y de 130 igrejas que se queimarão depois que os padres foram crucificados.

O senhor bispo procedeu excelentemente em tudo y [creame] V.R. que foi divina providencia sua vinda asi para Japão como para a Companhia, como também para que com sua autoridade e certidões se de lá mais crédito e se os inquisidores [mores] de Portugal y Castela derem licença. Eu farei que em ambos reinos se publiquem em púlpitos as mentiras e falsos milagres que em descredito da Companhia se publicarão, se lá o ver infâmia, e não havendo infâmia e ainda que a aja se não publicara nada sem avisar primeiro a nosso [padre].

[f. 251v] e a V.R. e em chegado avisarei de tudo, porque pretendo mandar uma missão antes de ir a Roma, y assim parece a os padres da cá e de caminho negociar algumas cousas para cá porque cuido farei de esta vez um ano mais de detença y assim poderei fazer três missões com a derradeira, e V. R. aparelhe muitas, e [bons] sujeitos, e nos tenha alcançada licença para tomar até 25 na primeira missão, de maneira que a nosso padre escrevo porque 50 juntos nem podem ser tão seletos, nem os oficiais dará aviamento. Também desejo que V.R. metem há prestes, ao menos uma fundação que entre todos os padres assistentes parece que saberá de fundadores para Japão que não são admitidos lá por ser [pique] na fundação e cá basta de dez mil cruzados em [dinhais] ou fazenda para 18 ou 20 da Companhia deitadas em renda, y saiba V.R. que não terei coração para tornar se não trago remedio a Japão y juntamente a o bispo a o qual queremos encomendar o cuidado de levantar igrejas tiradas as [Retomais] pois

os padres são seus vigários y ele é tão [fil] toda Companhia y assim a Companhia é tão liberal com ele que lhe [doas] melhores dogicus que tem.

Também desejo que V.R. y os padres assistentes me tenham muitos relíquias y *agnus dei* y o padre secretário muitos *agnus* pique nos de Sicília, y eu procurarei levar que dar a os sacristias de Roma o de Sicília, y de Alemanha, y não irei tão pobre como a vez passada. Não sei de certo quem é o padre assistente de Espanha, posto que cá há rumor que é o padre Bartolomeu Pérez, mas porque o não pude averiguar lhe não escrevo, se for ele, vir de minha parte lhe de muitas encomendas, y que de nosso padre tenho, y as relíquias, y *agnus dei* que me há de negociar e que não [se ha] como o copeiro de farão que *sucuden tibus prosperis* se esqueça de seus amigos, e a os padres Sebastião Rodriguez e Francisco Rodriguez ponho por meus procuradores, a os quais, com os padres assistentes, padre secretário, padre procurador general muitas encomendas, com todos os padres e irmãos conhecidos, os novos da cá escrevo a nosso padre nos santos sacrifícios e orações de V.R. me encomendo de Nagasáqui y de caminho para Macau a 20 de fevereiro de 1599.

A V.R. me espere em essas partes por agosto de 1601.

De V.R.

Indigno filho y servo em Cristo

Gil de la Mata

A o Muito Reverendo padre em Cristo o padre João Alvarez da Companhia de Jesus, Asistente de Portugal

1 via de ano de 1599.

Do procurador de Japão

Roma

Japão 5 de febrero 99

P. Gil da Matta

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *Synopsis actorum Sanctae Sedis in causa Societatis Jesu*, BiblioBazaar. Florencia 1887.
- ARCHIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, A.R.S.J., *Jap. Sin 2*, ff. 42-68v. Consulta 1580-1, *Consulta hecha en Japón por el Padre Valignano, Visitador de la Compañía de Jesús en Japón y de la India en el año de 80*, 81.
- ARCHIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, A.R.S.J., *Lus.* 73, f. 113-113v; f.114-115v.
- ARIMURA, RIE, *Las misiones católicas en Japón (1549-1636): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas*: Anales del Instituto de investigación estéticas, Vol. XXXIII, N. 98, 2011 pp. 56-61.
- ASTRAÍN, ANTONIO, *Historia de la Compañía de Jesús*, T. III, 1573-1615, Impresores de la Real Casa, Madrid 1909.
- CAMARA MANOEL, *Catalogo dos Padres e irmãos q foram enuiados a India desdo principio da Compa, postos por orden de cada Anno*: Missões dos jesuitas no Oriente nos seculos XVI e XVII, Lisboa, 1984.
- CHAMBERLAIN, BASIL HALL *Cosas de Japón. Apuntes y notas del Japón tradicional*, traducción de José Pazó Espinosa, Gijón, Satori 2014.
- FEJÉR, JOSEPHUS, *Defuncti primi saeculi Societatis Jesu 1540-1640*, p. I, Asistentia Italiae et Germaniae (cum Gallia usque ad 1607), Curia Generalitia S.J., Roma 1982.
- HARVEY, PETER *El budismo*, Ediciones Pomares-Corredor, Cambridge 1998.
- LÓPEZ GAY, JESÚS, *El Catecumenado en la Misión de Japón del S. XVI*: Studia Missionalia, 2, Libreria dell'Università Gregoriana, Roma 1966.
- LÓPEZ GAY, JESÚS, *El matrimonio de los japoneses*: Studia Missionalia, 1, Libreria dell'Università Gregoriana, Roma 1964.
- LOUIS PFISTER, LIN HAN, CHANG KÊNG, *Notices Biographiques Et Bibliographiques Sur Les Jésuite de L'ancienne Mission de Chine. 1552-1773*, Chang-hai 1932.
- MADRIGAL, SANTIAGO, *Alessandro Valignano ante el reto de la inculturación. Una relectura del Sumario de las cosas del Japón (1583)*: M. Delgado- H. Waldelfels (Hrsg.), *Evangelium und Kultur. Begegnungen und Brüche*, Fribourg-Stuttgart, 2010, p. 501-517.
- O'NEILL, CHARLES, DOMÍNGUEZ, JOAQUÍN, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, T. I-V, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2001.
- PÉREZ, JOSEP, *España y América en una perspectiva humanista: homenaje a Marcel Bataillon*, vol. 62, Patrocinado por la Real Academia de la Historia, Colección de la Casa de Velázquez, Madrid 1998.

- SCHÜTTE, JOSEF FRANZ, *Documentos sobre el Japón conservados en la Colección «Cortes» de la Real Academia de la Historia*, Imprenta y Editorial Maestre, Madrid 1961.
- SCHÜTTE, JOSEF FRANZ, *El «Archivo del Japón». Vicisitudes del archivo jesuítico del extremo oriente y descripción del fondo existente en la Real Academia de la Historia de Madrid*, Real Academia de la Historia, Madrid 1963.
- VALIGNANO, ALESSANDRO, *Sumario de las cosas del Japón (1583)*, edición de J. L. Álvarez Taladríz, Sophia University, Tokio 1954.

